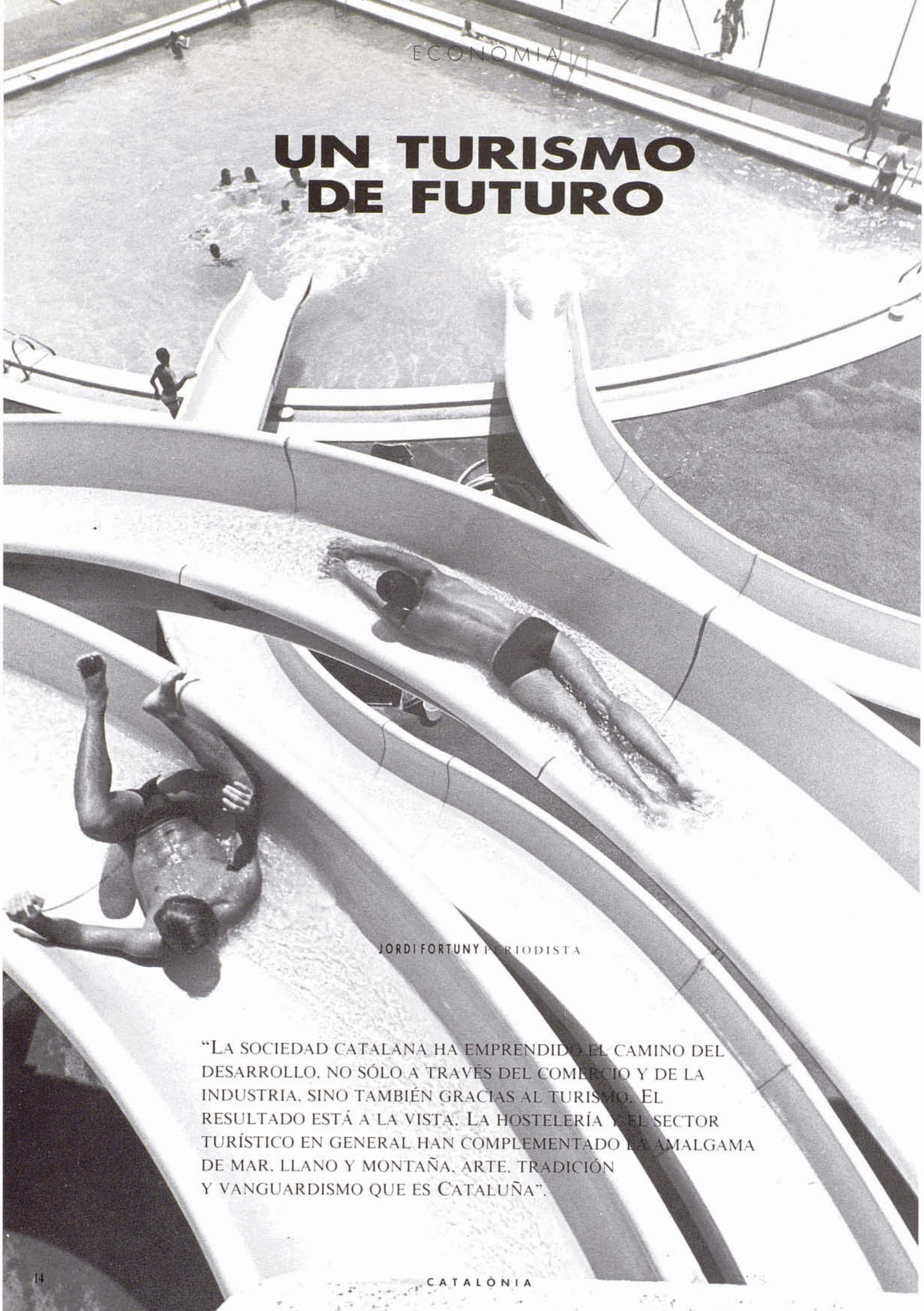
UN TURISMO DE FUTURO



JORDI FORTUNY PERIODISTA

"LA SOCIEDAD CATALANA HA EMPRENDIDO EL CAMINO DEL DESARROLLO, NO SÓLO A TRAVÉS DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA, SINO TAMBIÉN GRACIAS AL TURISMO. EL RESULTADO ESTÁ A LA VISTA. LA HOSTELERÍA Y EL SECTOR TURÍSTICO EN GENERAL HAN COMPLEMENTADO LA AMALGAMA DE MAR, LLANO Y MONTAÑA, ARTE, TRADICIÓN Y VANGUARDISMO QUE ES CATALUÑA".

Hace algunos meses, cuando se especuló con la posibilidad de que Disney construyese un parque de atracciones en la costa catalana, la televisión de Cataluña mostró unas imágenes en las que se veía a Walt Disney, en 1957, paseando por Cadaqués en compañía del pintor Salvador Dalí y de su compañera Gala. El cambio que se ha producido en Cadaqués, en estos últimos treinta años, quedaba bien patente comparando el paisaje que vio Disney con el actual.

Aún hoy, Cadaqués es uno de los lugares mejor conservados, paisajísticamente hablando, de la Costa Brava. Mantiene casi todo aquello que lo llevó a ser la catedral de los artistas vanguardistas, antes de que la costa catalana se convirtiese en uno de los objetivos del turismo internacional. Pero, en la actualidad, es ya una población básicamente turística, que vive de la herencia de aquel pueblecito pescador, aislado entre las montañas y el mar, que conoció Walt Disney –y que conocieron tantos otros– de la mano de Dalí.

El mismo cambio, poco más o menos, que ha sufrido la Costa Brava en todos esos años. Del escaso centenar de hoteles y pensiones que había en esta zona, a principios de los 50, al millar de establecimientos hoteleros de la actualidad, media la evolución de una región rural, bellísima, hacia una de las regiones turísticas y de ocio más bien dotadas de Europa. Bien dotadas y, a pesar del crecimiento incontrolado y desmesurado de los primeros años, mejor equilibradas todavía.

Probablemente los pecados de juventud de la Costa Brava –edificación de hoteles monumentales y de urbanizaciones de segunda residencia en parajes naturales dignos de protección– han servido de lección para que Cataluña aprendiese dónde está el punto de equilibrio entre el crecimiento económico y la salvaguarda del patrimonio natural y cultural.

Hoy en día, Cataluña es ya la principal potencia turística europea gracias a lo que ha significado, y significa, la Costa Brava. Cada año, millones de turistas, sobre todo europeos, pasan sus vacaciones en Cataluña y ocupan las 775.000 plazas de alojamiento repartidas en los 400 kilómetros de costa mediterránea, de Norte a Sur. Pero hoy en día, el turismo y Cataluña ya no se encuentran sólo en la Costa Brava.

Con el tiempo, los catalanes se han

percatado del peso que el turismo puede llegar a tener en el desarrollo del país. Todo consiste en aunar la experiencia hotelera y la oferta paisajística, cultural y deportiva de Cataluña. La costa es sólo el principio. En el interior, el pulso del país también es capaz de alimentar el interés y el ocio del forastero, gracias a la belleza geográfica y el carácter mediterráneo de las gentes y la cultura del país.

Cataluña, por supuesto, no es el único país mediterráneo con un importante factor de atracción turística. En estos últimos años la sociedad catalana ha emprendido el camino del desarrollo, no sólo a través del comercio y de la industria, sino también gracias al turismo. El resultado está a la vista. La hostelería y el sector turístico en general han complementado la amalgama de mar, llano y montaña, arte, tradición y vanguardismo que es Cataluña.

El visitante, tanto el de bajo poder adquisitivo como el turista de capacidad económica más elevada, puede elegir entre el hotel internacional, el establecimiento familiar o el camping (en Cataluña se encuentra el setenta por ciento de las plazas de camping de todo el territorio español). La solidez de la oferta se debe, en gran parte, a la propia demanda interior, ya que los catalanes están acostumbrados a recorrer su país desde mucho antes que alguien inventase el "week-end".

Han hallado, tradicionalmente, el bullicio en las Ramblas de Barcelona, las playas de Lloret de Mar o las fiestas mayores de las capitales de comarca del interior, y el sosiego en las calas del cabo de Creus, los parques naturales o las aldeas del Pirineo. Deporte acuático, en el litoral o en los estanques y embalses del interior.

El cava del Penedès ha dignificado "la méthode champenoise" y la gastronomía, en cada población, ha agotado las posibilidades de los productos del campo. Además, están las grandes obras del Románico, del Gótico y del Modernismo. Golf en Barcelona y esquí en las estaciones de montaña se añaden, también, a los atractivos del país. Sobre esta base se podía edificar un importante sector turístico, y así ha sido. ●